



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 3.101.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIA.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cénta.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 3.101.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 26 de Noviembre de 1888.

NÚM. 746.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda novillada verificada ayer 25 de Noviembre de 1888.

Pedir una tarde más agradable que la de ayer fuera gollería.

Así es que los vecinos de la coronada villa se dispusieron á aprovecharla, y llenaron los paseos, los merenderos y ventas próximas á la población, y también el circo taurino.

En este último se celebraba la segunda corrida de novillos de la invernada, cuyo programa era el siguiente:

1.º Dos peloteros lidiados por una cuadrilla de principiantes más ó menos jóvenes, y retirados al corral cuando la autoridad lo ordenase.

2.º Cuatro erales de puntas, de la ganadería de D. Pedro Barranco, para ser picados, banderilleados y muertos, por la cuadrilla de niños sevillanos.

Y 3.º Cuatro moruchos para la sinvergüencería.

Las tres era la hora marcada para dar principio.

Y efectivamente, cuando los relojes la marcaron, el señor Moreno López desde el palco treinta y cuatro, que es el palco concejil cuando ha pasado el verano, dijo: ¡a empezar, caballeros! y sacudió el trapo blanco.

Y simultáneamente aparecieron en el redondel el primer pelotero y la cuadrilla de los Lagartijos

y Frascuelos en ciernes, compuesta de siniestros muy conocidos en Alcobendas, Meco, Parla y otras importantes plazas de la Península é islas adyacentes, entre los que figuraban Zurini, el Cervero, el Churro, el Gallego, Zocato, Conde, etc., luciendo trajes de la guardarropía de Medrano, que es una de las más averiadas que se conocen.

El bucy, al ver con quién había de entenderse las, dijo ¡*Muuu!*, que traducido al castellano, según un vecino de localidad, jóven de lenguas, quiere decir *vuelvo*, y se huyó y no hubo medio de que los muchachos pudieran lucir sus conocimientos. Bien que si hubiera resultado bravo el pelotero, sucede tres céntimos de lo mismo.

En cuanto Zurini y otro compañero señalaron, ó cosa parecida, tres pares, volvió el cornúpeto al hogar paterno en compañía de los abuelos.

El segundo embolado lucía capa negra, como su hermano, y como su hermano y demás moruchos dispuestos había sido embolado por la mañana.

Su faena en el circo fué exactamente la misma también que la de su antecesor. No quiso ser menos que él, ni quiso hacer más á los principiantes.

Repitió el *muuu...* de su hermano, y dejó en paz á los disfrazados jóvenes que *vagaban* por el redondel. Estos no se conformaban con tan infucio proceder, y se llegaban á él y corrían, y hasta dos de los más osados le señalaron algunos pares en diferentes puntos de su cuerpo.

La presidencia ordenó que salieran los mansos; se personaron éstos, y uno y otros, en armonía con *h*, volvieron á los corrales á la vez que desapa-

recían del coso las siempre futuras notabilidades de la tauromaquia.

Limpio el ruedo de estorbos, y á una nueva señal hecha por el Sr. D. Cipriano Moreno López, se presentó en escena, con las formalidades de ordenanza, la cuadrilla de niños sevillanos capitaneada por Faico y Colorín, que lucían terno azul y oro con cabos rojos y grana, y oro con cabos azules respectivamente, y capotillos lujosos, encarnado el primero y rosa el segundo.

En su puesto los ginetes, y diseminados por el ruedo los peones, después de cumplir con la presidencia, se dió suelta al primer eral, que era retinto oscuro, listón, bien puesto y bastante bien criado.

Huyendo siempre, aguantó de Mazapán y Llavero, á fuerza de taparle la salida y acosarle, cuatro puyazos.

A los quites Faico y Colorín, dando en uno el primero un bofetoncito en la propia fisonomía de la res.

Esta, que durante el primer tercio había intentado saltar por el 8, pasó al segundo tan huída como salió de los chiqueros.

Mojino chico y Perdígón se encargaron de adornarle el morrillo y cumplieron en esta forma:

Mojino dejó medio par al cuarteo en lo alto, y uno entero en la misma forma, bueno.

Perdígón clavó medio par cuarteando y uno al relance bueno.

Los chicos oyeron palmas.

Y salió á escena Faico, y ante el señor presidente

dijo un brindis elocuente, y enseguida partió el chico hacia el bicho diligente.

Desde cerca, con arte y castigando, le dió nueve pases por alto, dos naturales, uno de pecho, tres cambiados y dos con la derecha, y como viera que la res no se cuadraba y se defendía, aprovechó con coraje una ocasión y metió una estocada hasta la mano en buen sitio, que fué lo suficiente para que Manuel Sánchez Criado, que oficiaba de puntillero, entrase en funciones.

Faico empleó en despachar al cornúpeto cuatro minutos.

La concurrencia aplaudió del joven diestro el trabajo, y le obsequió en abundancia con pitillos y tabacos, y no faltaron sombreros ni botas con vino rancio.

Arrastrado el cadáver, el portero del cuarto oscuro se equivocó de calabozo y abrió primero uno que se hallaba vacío, y después el ocupado por el segundo eral que había dispuesto.

Era el bicho negro, bragado, listón, hociblanco, delantero y abierto de pitones.

A las primeras de cambio intentó saltar por el 4.

Obligado por Mazapán y Chuchi, sufrió cuatro caricias del primero, que le derribó en la última, y una del Chuchi en el propio testúz.

Chuchi, al dar una vuelta por el coso en busca de su adversario, se fué sobre el firmamento con la cabalgadura que montaba, que padecía de desvanecimientos.

Ostioncito y Parrao fueron los muchachos encargados de avivar al huído becerro.

Ostioncito consiguió dejar en dos tiempos dos medios pares, y al entrar por tercera vez salió achuchado, sin poder clavar los rehiletes por desarmar su enemigo.

Parrao pasó las de Caín para dejar un medio par á la media vuelta, y otro medio al relance, porque el bicho se quedaba obligándole á pasarse seis veces. En otras tres ocasiones en que metió los brazos, los palos no prendieron.

Colorín se encargó de los últimos momentos del becerro.

Comenzó su faena con un pase alto, á la salida del cual cayó el bicho y dió luego otros tres pases de la misma clase y dos cambiados, como preámbulo de una estocada caída y trasera en el lado contrario.

Cuatro pases altos, cuatro con la derecha, uno cambiado y una estocada baja, fué su segunda y última faena, pues el becerro de resultas de ella, exhaló el postrimer mugido.

Iban transcurridos nueve minutos.

Algunos espectadores aplaudieron al muchacho.

El tercer adolescente de los bichos de Barranco, que salió á ejercer de toro fué negro, listón, bragado, blanco el hocico, meleno y *aínda mais*, cornigacho.

Faico le saludó con tres verónicas y dos suertes de frente por detrás que hubieran sido de lucimiento si el bicho hubiera tomado el engaño con coraje.

Acosando y obligando al bucy en miniatura, consiguieron agujerearle la piel seis veces entre Llavero y Chuchi.

Este último, por otro desvanecimiento de la jaca, sufrió un vuelco fuera de suerte.

La presidencia, después de dormir una siesta, ordenó el cambio de suerte, y el público pidió que el bicho fuera tostado vista su poca voluntad.

Los matadores entendieron que el público pedía que banderilleasen al bicho, y cogieron los palos.

Faico salió dos veces en falso, metió los brazos sin que prendieran los palos, cuarteó un par que aplaudió el concurso, y se retiró al estribo en busca de los avíos para entrar luego en ejercicio.

Colorín dejó medio par cuarteando.

Y la presidencia, que se había eternizado en el primer tercio, ordenó con demasiada prontitud el cambio de suerte.

Y el público la obsequió con una pita excelente. Y á fé que se la ganó mayormente.

Y conste que fué la pita casi tan monumental, como otras que se han escuchado en estos últimos tiempos.

Faico se encargó de dar mulé al huído cornúpeto, y previos dos pases naturales, tres altos y dos cambiados, metió un pinchazo tomando huesos muy bien señalado.

Un pase natural, cinco altos y uno con la derecha, dió el matador para entrar á matar como el arte previene, y dejar una estocada hasta la mano en lo alto, bastante ida.

Un pase con la mano derecha y cinco medios pases, dió Faico para descabellar con la puntilla á la primera.

En cumplir su cometido tardó el chico ocho minutos. Recogió luego tabacos y escuchó aplausos muy justos. ¡Olé por los matadores de nuestros tiempos futuros!

Huído, como sus hermanos, fué el cuarto cornúpeto que puso en libertad el Buñolero.

Era negro, listón y muy cortito de pitones.

Colorín le dió tres capotazos.

Tres varas y un marronazo aguantó á regañadientes de las plazas montadas, y quiso marcharse en busca de su mamá por el 8, el 6 y el 10.

Primito dejó un par al cuarteo y repitió con medio después de dos salidas falsas.

Bebe chico, entrando bien, cuarteó medio par.

Colorín salió por segunda vez á cumplir con el cargo que le estaba encomendado, y después de dar un pase de pecho, uno cambiado y tres altos, atizó una estocada corta un poco delantera y tendida.

Continuó Colorín trasteando al chivo, y no bien llevaba dados cuatro pases con la derecha y uno alto, los bárbaros del Norte invaden como por encanto el redondel.

Colorín, con buen acuerdo, se retiró de entre aquellos zúls que viven aún entre las personas de sentido común, y les abandonó la presa, que cayó á impulsos de un descabello con una hoja de Albacete, amén de otras caricias traperas en diferentes partes de su cuerpo.

Y para fin de fiesta, uno tras otro salieron algunos peloteros que propinaron no pocos achuchones y algunos volteos de órdago. Entre éstos debemos mencionar uno propinado por el primer morucho á un sujeto, que sin sentido fué llevado á la enfermería.

Señor gobernador: ¿cuándo tiene V. E. el buen acuerdo de suprimir de la fiesta taurina esta parte que nos pone al nivel de las tribus salvajes del centro de Africa?

RESUMEN.

Los erales del Sr. Barranco han hecho toda la lidia huyendo y no se han prestado para que la gente pudiera trabajar con lucimiento. A no ser porque los ginetes les acosaron unas veces y les taparon la salida otras, algunos hubieran sido fogueados.

Faico, muy bueno pasando al primero, en el que dió pases concluidos y de castigo. Al herir, agarró una estocada de muerte, entrando con coraje y aprovechando. En su segundo, bien al pasar y al herir. Tanto en el pinchazo como en la estocada que dió entró corto y derecho, y dejó los estoques en buen sitio. Descabellando con la puntilla, bien. En los quites, brega y dirigiendo, muy aceptable.

Colorín, á pesar de su buena voluntad, quedó regularmente al pasar y tuvo poca fortuna al herir.

En la brega, trabajador.

De los banderilleros, Mojino chico, Perdigón y el Bebe chico.

Los jinetes, trabajadores.

La entrada, buena para ganar unos miles de pesetas.

La presidencia, tuvo de todo.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN ZARAGOZA.

Corrida verificada el 21 de Octubre de 1888.

Seis toros del Sr. Conde de Espoz y Mina.

ESPADAS: MAZZANTINI Y VALENTÍN MARTÍN.

A pesar de lo desapacible del día, se verificó la corrida con bastante animación.

A las tres y media ocupó el palco presidencial el Sr. Ballesteros, y comenzó la fiesta.

El primer cornúpeto que piso el redondel, una vez cumplidos los requisitos que están consignados en las leyes no escritas de la tauromaquia, atendía por *Carcelero*.

Era retinto, carinegro y cornigacho.

De Badila, Agujetas y el reserva aguantó seis caricias, á cambio de tres tumbos y dos caballos fuera de combate.

Mazzantini, en un quite, despues de un intento de coleo, se arrodilló ante *Carcelero*. (Palmas.)

Regaterín y Galea colocaron par y medio, pues el par con que repitió el primero no prendió.

Mazzantini, con traje verde obscuro y oro, empleó veintin pases, para un pinchazo en hueso, entrando bien, y una estocada hasta los dedos, muy buena.

(Nutridos aplausos, y la oreja.)

Y por añadidura una botella de... ¡Pum! y dos cigarros, metido todo en un elegante estuche.

Atendía el segundo bicho por *Sereno*, era retinto obscuro, albardado y bien puesto.

Los señores de tanda le agujerearon la piel cinco veces, sin novedad.

Valentín, muy bien en los quites.

Regaterillo y Bernardo Hierro, dos pares y medio, correspondiendo los enteros al primero.

Valentín, de corinto y oro, despachó á su adversario de seis pinchazos y una estocada corta, delantera, saliendo en dos ocasiones achuchado. Los pases empleados fueron veintitres, entre naturales, de pecho y con la derecha.

Elefante, chorreado, hociblanco, ojo de perdiz; cornigacho y con una herida en el cuarto trasero izquierdo (resultado de una caricia de un compañero), fué el tercer toro de la tarde.

Comenzó colándose suelto al Pajarero, al que desmontó enganchándole por el calzón.

Mazzantini, oportuno al quite.

Elefante tomó cinco varas y dejó en el ruedo un caballo.

Cayetano puso dos pares al cuarteo, y Regaterín uno muy bueno sesgando.

Mazzantini, previos diez pases, entró á matar y dejó una estocada á volapié hasta la taza, entrando y saliendo bien.

(Ovación y la oreja.)

Fuó el cuarto *Asesino*, colorado, ojo de perdiz y bizco del izquierdo.

Desde que se presentó en el redondel mostróse huido, saltando la barrera por frente al 57, al 34 y al 16.

A duras penas tomó dos varas y mató un caballo.

Se ordenó que hubiese pólvora, compensando de este modo la falta de fuegos artificiales durante las fiestas, como en otros años.

El Pito metió dos pares de banderillas de las que queman, y Cayetano otro de la misma clase.

Todos los pares se pusieron á la media vuelta.

Asesino volvió á colarse varias veces en el callejón durante este tercio.

Huido de veras le encontró Valentín, que pasó la pena negra para deshacerse de aquel buey. Sus faenas consistieron en treinta pases, un pinchazo delantero, una estocada corta y caída, otra baja, un intento de descabello con el estoque y dos con la puntilla.

El quinto, retinto, corniapretado y listón, tomó cuatro varas de los ginetes y destruyó una calcadura.

A petición del público cogen los palos los matadores.

Valentín cuarteó un par superior, y el toro saltó por el 67.

Mazzantini cuarteó un par abierto y delantero, y repite con otro en la misma forma, bueno.

Un pase natural, tres con la derecha y uno de pecho fueron suficientes para que Mazzantini se tirase al volapié, dejando una soberbia estocada. Luego descabelló á la primera.

Ovación, música y la oreja.

Muchos espectadores le arrojaron sombreros, capas, otras prendas de vestir y no pocos cigarros.

Ya de noche salió *Jardinero*, retinto, bien puesto, y con una contrarrotura en el vientre.

Sin embargo de no verse, se le lidió.

Sólo pudimos distinguir que se acercó algunas veces á los ginetes, y esto, debido á la luz que arrojaban millares de cerillas que se encendieron.

Es de creer que fuera banderilleado, por los toques de clarín que se oyeron, y que Valentín se previno á mandarlo al desolladero.

Y como se cerró la noche después que el espada dió un pinchazo, la presidencia ordenó que terminase el espectáculo saliendo los cabestros en busca de *Jardinero*.

Lo que tardaron los mansos en dar con el cornúpeto en aquella obscuridad, no fué posible averiguarlo.

RESUMEN.

El ganado de Espoz y Mina no pasó de regular, pues no mostró las condiciones que en otras corridas ha tenido. El cuarto que salió al redondel resultó un buey de carreta completo desde que pisó el ruedo, con todas las malas condiciones que le son propias.

Mazzantini, trabajador en la brega, bien en banderillas y superior en la muerte de los tres toros.

Valentín, bien en la brega, muy bien banderilleando y con poca fortuna estequeando.

Los banderilleros, bien. De los ginetes, Agujetas. La tarde, nublada. La entrada, un lleno, y la presidencia oportuna.

Caballos arrastrados, 6.

X. Y. Z.

TOROS EN VALLADOLID.

Corrida celebrada en la tarde del 22 de Septiembre de 1888.

Sinfonía por la banda de música del Hospicio provincial; paseo de los alguaciles; paseo de la cuadrilla, y presidencia del primer Alcalde; todo esto precedió á la salida del primer toro, de Colmenar Viejo, de la ganadería de D. Vicente Martínez.

Chiclanero, así se llamaba el cornúpeto; vestía un terno retinto obscuro, bien armado, de piés y de gran cabeza; acosó á Pepe, Bejarano y Colita en cinco encuentros, que se señalaron por dos tumbos de los regulares; al quite Lagartijo y Guerrita. Quedó sobre la arena un *alambre*, y dos más pasaron á la enfermería; el Torerito y Guerra le pusieron tres pares al sesgo, con maestría, porque el toro se hizo receloso en el segundo tercio; escupió el primer par, y se clavó medio debajo del mismísimo rabo.

Lagartijo le despachó, previos diez pases de castigo, de un pinchazo en hueso y una estocada de primera.

Zapatero fué el segundo, abrigado en la misma ropería que el anterior; de los de tanda recibió ocho puyas; cinco veces apisonaron la tierra sin consecuencias para sus personas; los dos maestros superiores en quites. Receloso en el segundo tercio, hizo que Mojino se pasase un par de veces para clavar uno bastante irregular y otro bueno cuarteando, y Primito puso otro, que pudo pasar, según la opinión de un inteligente que tenía á mi lado.

Guerrita se entretuvo con diez pases naturales, y dió fin á tan corta faena con un pinchazo y un volapié, que se le puede dispensar en gracia á la buena voluntad.

Fugitivo, colorado, coliblanco; de Fuentes, de Calderon y Pegote recibió cinco caricias, dejando fuera de combate dos aleluyas é inutilizada otra; tres caídas sufrieron los de á caballo; al quite los dos maestros. Molina y el Torerito, encargados del segundo acto, pusieron dos pares y medio al sesgo; el *Fugitivo* se defendía, y Rafael, tras siete pases, le finiquitó de una excelente y admirable, que le valió muchas palmas.

Una advertencia por un olvido: el *Zapatero* dejó en la plaza cuatro caballos muertos y uno herido.

Ballester, colorado, ojo de perdiz, salió pegando, recibiendo seis caricias de los que montaban á la alta escuela; un potro indefinido pasó al paraíso de Mundaca. Cuatro pases, en donde hubo de todo, prepararon al *Ballester* para el último trance. Guerrita fué el intérprete de la tragedia; le citó en corto y con gracia; ocho pases, entre naturales y de pecho, anunciaron una estocada baja, que pasó sin protexta de los aficionados.

Melero, berrendo en colorado, ojo de perdiz, era una pirámide; acosaba sin hacer uso de las astas, y así y todo, revolcó á la caballería cuantas veces se le presentó á su alcance; dejó en el ruedo una

yegua é hirió á otras dos, y sin embargo de tan pequeña riza, hay que convenir en que fué el toro de la tarde; los peones pusieron tres pares al sesgo con mucho salero, y Lagartijo, después de seis pases, cumplió con una corta y un si es ó no es algo tendida.

Barbero, colorado, de muchos piés, volcó á los de tanda, como un muñidor de elecciones puede volcar el puchero; dos jamelgos heridos fueron los destrozos que hizo el animal. El público pidió que banderillearan los maestros, y complaciendo éstos al auditorio, citaron cerca de la cabeza y pusieron tres pares que ni pintados. Lagartijo, después de ordenar á la cuadrilla que le preparase al *Barbero*, le puso el cuarto par en el nacimiento del mismísimo rabo.

Corta faena le bastó á Guerrita para terminar el espectáculo de la tarde: diez pases naturales y dos estocadas, una en hueso y la otra corta.

La presidencia, acertada en toda la corrida; el servicio y la dirección de la plaza, como pocas veces se ha visto; el ganado bueno, de mucha pujanza, aunque con el inconveniente de recelarse en las dos últimas suertes. Caballos muertos, nueve, y unos cuantos heridos; los monos sabios, valientes hasta la temeridad; la entrada, mayor que la del día anterior, pero corta para lo que merece la empresa, que si no se propone ganar con este negocio, tampoco la agradecerá el perder.

El tiempo incierto; amenazó con la lluvia, y no cayeron más que unas cuantas gotas.

TOROS EN JATIVA

Corrida celebrada el 15 de Agosto de 1888.

Con un lleno rebosado tuvo lugar, en dicha tarde, la inauguración de aquella plaza, en cuya corrida debían lidiarse seis toros de la ganadería de don José Baillo, vecino de Ciudad-Real, estoqueados por Manuel García (Espartero), ya repuesto de las averías sufridas últimamente en el ruedo valenciano.

Raimundo Rodríguez (Valladolid) figuraba de sobresaliente.

A las cuatro y media en punto hizo la cuadrilla su paseito; se colocaron en el sitio de combate los lanceros Trigo, Caro y el Moreno, y comenzó la pelea.

El primer toro que asomó la jeta había sido bautizado con el nombre de *Matasayas*, y era retinto con faldas oscuras.

Trigo mojó dos veces; en la primera perdió la talega, y en la segunda, por variar, se quedó de infantería.

Moreno picó una vez con caída.

Caro se sale á los medios y coloca la gran vara, que le vale toda una ovación.

Trigo cerró este tercio poniendo una vara, y derrumbándose con fuerza.

Cinco varas, otras tantas caídas, y dos jacos en conserva. Bravo y de recargue fué el toro en este tercio.

Julían y Malaver clavan los tres pares de palillos, y entra en acción Manolito, el de Zeviya.

El chico empieza confadito y parado, dando un pase natural, uno de pecho, otro redondo y uno de pecho, para una en hueso.

Nuevos pases; se le arranca el toro, y el diestro pincha y sufre una colada.

Todavía dió Espartero otras estocadas antes que doblara la res.

El segundo, cuyo nombre era *Gitano*, era colorado encendido y muy abierto de cuerna, á propósito para que el matador se acostara en la cuna.

Cuatro tumbos se repartieron Trigo, Moreno y Cantares, á cambio de seis picotazos y pérdida de tres rocines.

Valladolid y Espartero bregaron muy bien auxiliando á los picadores.

Cuatro pares de palos clavaron entre Valencia y el Lolo.

Espartero pasa con alguna prevención, dando cuatro pinchazos en hueso y media estocada buena.

Siguieron luego dos ó tres pinchazos más, su-

friendo un achuchón en uno de éstos, y terminó con una de metisaca y un descabello.

En tercer lugar apareció *Fogonero*, colorado y delantero de cuerna. Caro, Moreno y Trigo le pinchaban cinco veces, y el Espartero se arrodilla dos veces ante la res después del quite.

Después de clavar los chicos dos pares y medio de palos, da el Espartero uno natural, otro en redondo, uno cambiado y otro de los de pecho, y enadrada la res, lió y dejó una superior estocada a volapié, que le valió muchas palmas. Aún dió el diestro media estocada más.

El cuarto llamóse *Aparecio*, bien puesto y bravo, que tomó siete varas y mató tres camellos. Malaver y Julián lo parearon con tres pares.

Espartero fué desarmado en uno de los pases, dando luego una estocada recta y otra baja.

Generoso llamaban al quinto toro, colorado, bien puesto.

Valladolid le para con tres verónicas y obtiene la mar de aplausos.

El toro recibe las tres varas de reglamento, y vuelve la jeta, no sin haber vaciado un rocinante.

Los banderilleros le ponen tres zarcillos, y con estos adornos lo recibe Valladolid, que viste de grana y oro, y ha hecho ya su poquito de brindis.

La faena del matador es regular, tirándose con una buena estocada que da fin al toro.

El público le aplaude con frenesí, y el presidente le concede la oreja.

Lechuguino, retinto, aldinero, corniabierto.

Salta la valla por la puerta de arrastre, y por milagro no se hace con uno de los empresarios que allí se encontraba.

Los piqueros le pinchan convenientemente, le aguijonean los palilleros, y Valladolid, muy guapo, da fin á la fiera en breves momentos.

RESUMEN.

El ganado, regular, sobresaliendo el tercer cornúpeto.

Espartero, valiente siempre, y superior en el tercero.

Valladolid, muy bien.

De los picadores, Caro.

La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno.

Caballos muertos, 19.

MÉXICO.

PLAZA DEL PASEO.

Segunda corrida de la temporada Cuatrodedos, verificada el 28 de Octubre de 1888.

Seis toros de la ganadería de Nopalapan del Estado de Veracruz.

MATADORES: DIEGO PRIETO (CUATRODEDOS). CARLOS BORREGO (ZOCATO).

Después de las formalidades de costumbre, rompió plaza el

Primero. Negro listón, rebarbo, bien armado y de piés, que le paró Cuatrodedos con varias verónicas, que le fueron muy aplaudidas; tomó con alguna bravura nueve varas.

Ramón López, previa una salida, dejó un medio al cuarteo; siguió Pipó con otro idéntico, y terminaron ambos, el primero con un par al sesgo y Pipó con uno al cuarteo bueno.

Diego Prieto dió las buenas tardes á la presidencia, y en corto y ceñido, pasó de muleta, empleando cuatro naturales, uno de pecho y dos de telón, para una estocada honda en su sitio, de aplauso y música. El toro se echó y el puntillero remató.

Segundo. Era el toro castaño, corniabierto y de buena cornamenta. Aguantó cuatro puyazos y pasó al segundo tercio.

El Americano clavó un par al cambio, cayéndose un palo después de prendido; entró Valencia y dejó un par en la arena; volvió el Americano con medio al cuarteo, y terminó Valencia con un par cuarteando.

Carlos Borrego (Zocato), sin aplaudirlo tanto

al tomar los trastos como en la corrida anterior, toreó de muleta con valentía, pero no como lo necesitaba el toro, al que despachó de una estocada un poco caída y trasera, que no necesitó puntilla. (Palmas.)

Tercero. Parecido al anterior resultó blando y huído, y volvió al corral, no sin que antes el Americano lo cambiara á cuerpo limpio, siendo muy aplaudido. El sustituto fué cárdeno oscuro, bragado, cornalón y astifino. Sin voluntad y huendo tomó tres varas.

Se le quemó la piel, estando encargados de la operación Ramón y Torerito. En la primera salida pusieron ambos un palo al cuarteo, estando á punto de ser cogido el segundo. Ramón después clavó un buen par al cuarteo. (Aplausos para el de Madrid.)

Cuatrodedos se encontró con el manso que huía y no quería más quimera. Lo toreó de muleta como lo requería el buey, lo pinchó dos veces en su sitio, otra vez delantero, y en momentos que se tocaba lazo, le dió una estocada que fué suficiente.

Cuarto. Negro mulato, bien armado y ligero. Mota señaló tres puyazos y sufrió una caída. Al quite, el Americano.

Arcadio puso dos varas, siendo una de ellas superior.

Valencia clavó un par en el suelo, otro peseuero, y el Americano medio al cuarteo y otro par superior que fué el de la tarde. El diestro sevillano se echó á la cabeza del toro y le cogió un pitón, haciéndose acreedor á una ovación.

Zocato, después de varios pases naturales, señaló un pinchazo, media estocada y una honda que dió fin á la vida del cornúpeto. (Aplausos.)

Quinto. De igual pelo que el anterior y cornicorto, habiendo antes salido otro que por manso volvió al corral. Con bravura se acercó ocho veces á los montados, ocasionando un tumbó. Pipó intentó saltarlo con la garrocha. El mismo dejó un par al cuarteo bueno, con banderillas cortas, y un medio en igual forma. Torerito clavó dos pésimos pares al cuarteo, bajos y desiguales.

Cuatro-dedos empleó una buena faena de muleta, y despachó al buró de una estocada honda á volapié en su sitio. Muchas palmas.

Sexto y último. Fué negro listón, careto y astiblanco. Solamente se acercó en dos ocasiones á los piqueros, y la presidencia ordenó fuera fogueado, no haciendo nada digno de mención los banderilleros.

Zocato dió fin á la fiesta con una estocada y un descabello á la primera, mediante una faena de tres pases naturales y dos de telón. (Muchos aplausos.)

PUNTO FINAL.

La segunda corrida no ha satisfecho aún á la afición, pues aunque á los lidiadores se les ha visto con deseos de agradar, sus esfuerzos han sido nulos ante las malas condiciones del ganado de Nopalapan que, dígame lo que se quiera, solamente dará buen juego en Orizaba, Veracruz, Jalapa y otros puntos de su terreno, pero en México no es posible por lo mucho que se resienten y rebajan las reses de esta ganadería al cambiar de clima.

Repetimos, el poco lucimiento de la corrida se debe al ganado.

Cuatrodedos ha estado bien en su primer toro; pinchando en lo alto en su segundo, y aceptable en su tercero; ha toreado de muleta como él sabe hacerlo y ha cuidado su gente.

Zocato, sin tantas palmas como otras veces, pero como de costumbre, valiente y atrevido.

De la gente de á pié, sigue haciéndose de las simpatías el Americano.

Puso un par que fué el mejor, y se hizo acreedor á muchos aplausos toda la tarde por su especial toreo.

Enseguida merecen mención Ramón López y Pipó en un par cada uno.

Valencia y Torerito, desgraciados y sin hacer nada digno de mención.

De los picadores, Arcadio que señaló muy buenos puyazos.

Los servicios, buenos.

La entrada, buena en sol y sombra.

Pasadera la presidencia.

PEPE.



El Gordito.—Hace días que viene circulando por la prensa la noticia de que el espada Antonio Carmona ha sido ajustado por la empresa de la plaza de toros de Murcia para trabajar en algunas corridas del verano próximo, lo que no puede ser exacto, por cuanto ayer á las once y media de la mañana debió verificarse en los salones del teatro de Romea de dicha capital la subasta de arrendamiento del circo taurino.

No habiendo empresa formada para el año próximo, no ha podido contratarse al diestro en cuestión.

**

Gijón.—*Falco* y *Colortín* han sido ajustados para trabajar en esta plaza el día 25 de Diciembre del corriente año, y los días 1.º de Enero, Pascua de Resurrección, y 13 y 16 de Junio del año próximo.

**

Valencia.—Para ayer estaba anunciada en la plaza de esta capital una corrida extraordinaria, en la que estoquearían seis toros los espadas Antonio Carmona (*Gordito*) y Rafael Guerra (*Guerrita*).

**

Cartagena.—El día 23 del actual embarcó en este puerto y salió con dirección á Orán el diestro *Metodo* con su cuadrilla para trabajar en varias corridas.

**

Madrid.—Se dice que el domingo próximo se celebrará en nuestro circo taurino una corrida de novillos á beneficio de la familia del banderillero José Fernández (*Barbi*), que falleció en la Habana en 1887. En dicha corrida estoquearán los picadores *Agujetas* y *Badila*.

**

Contribución.—En la próxima legislatura va á presentarse á las Cortes una exposición, suplicando se rebaje un 35 por 100 la cuota señalada por contribución industrial á las corridas de toros.

**

Accidente.—En la tía de becerros de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo, efectuada hace pocos días en los cerrados de la Isla, el picador Juan Román (*Caro*), fué cogido por uno de aquéllos que le infirió una herida en la parte derecha inferior del vientre, con salida de los intestinos. Trasladado de la Puebla junto á Coria á la capital, hubo necesidad de hacerle una gran dilatación para reducirle los referidos intestinos, que por el tiempo transcurrido estaban ya en malas condiciones. Si bien se encuentra mejor, su estado sigue siendo bastante grave.

**

Játiva.—Los toros que se lidiarán en esta plaza el día 8 de Diciembre próximo, pertenecen á la ganadería de D. Juan Bautista Ruiz, de Olmedilla de Alarcón.

**

Habana.—El domingo 18 del corriente tuvo lugar en la plaza de toros de Carlos III la corrida inaugural de temporada, estoqueando en ella los espadas *Gallo* y *Fabrilo*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 3.101.